

## EDITORIAL

Cuando Freud y Husserl desde diferentes miradas, se referían al “malestar de la cultura”, vientos de guerra se avecinaban para el viejo continente. Sin duda, estamos en un tremendo malestar de la cultura, es innegable. La conmoción social, las protestas por el Transmilenio, que aparece como la solución salvadora para una ciudad arrasada por los huecos en las calles y en los espíritus. La tasa de desempleo oficializada por el Dane es muy inferior a la real y que hablar del subempleo, el desempleo profesional de muchos que salen hipotecados, los desplazados que, como mendigos deambulan por las calles de nuestras ciudades y terruños, y la delincuencia común, que realiza atracos y robos dignos de una película de suspenso.

En forma paradójica, el pensamiento y la creatividad no se paralizan en tiempos de guerra. La “república del silencio” a la cual se refería Sartre, no inmovilizaba la capacidad creadora, las ideas ni el pensamiento. Guernika de Picasso, las pinturas de Goya, numerosos ensayos de Freud y otras tantas expresiones son el testimonio de la creación artística en plena Guerra. El papel de la universidad en tiempos de convulsión social es también importante. En primer lugar, estimular la creatividad, la lectura tanto de libros y revistas, como de la realidad, Pero la creatividad no se puede estimular con la represión real ni simbólica. La juventud no tiene fuerza arrolladora, que necesita canales de expresión válidos. Las danzas, los deportes, la pintura y hasta los *graffitis* son algunas de las formas como los universitarios se han expresado desde mayo de 1968, pasando por Buenos Aires, Santiago de Chile, Ciudad de México y todos los lugares del planeta; donde la fuerza quiere acallar a una juventud que no está de acuerdo con el establecimiento.

Desde nuestro ángulo, encontramos las barras bravas desbordadas en todo el mundo. Será lo represión el único mecanismo poro enfrentar un problema social contemporáneo, o por el contorno, debe motivar a lo investigación, lo reflexión y el análisis de nuestros profesores y estudiantes. Nunca la interdisciplinariedad es tan evidente. Lo sociología, lo antropología, lo semiótico y otros voces deben unirse poro analizar un problema que no es exclusivo del deporte. Nuestros cárceles, las calles, los hogares y casi todos los ámbitos reflejan una violencia absurda. El aula de clase y los espacios deportivos no son la excepción.

Desde lo *Facultad de Educación Física* invitamos o lo lúdico, al deporte y a la recreación como tormos expresivos y artísticos que permitan, o un país ensangrentado, expresarse y sentir lo vida o pesar de todo. Los mesas de diálogo, los espacios de negociación, los diversos expresiones artísticas serán posibles si respetamos y reconocemos que el otro tiene un espacio en el mundo y, desde luego, en lo universidad. Si negamos o ignoramos al otro, el diálogo es imposible.

Al otro como congénere lo reconocemos o través de la mirada, el saludo, lo reflexión, el análisis y la discusión respetuoso. La imposición de ideos y la negación del otro como sujeto dialogante impiden uno vida universitaria lúdica, pensante, dialogante y creativa. De la misma forma, la investigación no puede detenerse, a pesar de todas las limitaciones económicas, existen múltiples dimensiones válidas para iniciar proyectos de investigación. Pero no una investigación solipsista y caprichosa, sino que respondo a las necesidades sentidas por la sociedad y palpables dentro de nuestro quehacer: la educación física el deporte y la recreación.

Los presos, los desplazados y hasta los desempleados necesitan el deporte y la recreación. De alguna manera, son formas de atenuar sus problemas, encontrar su cuerpo y sentir que la vida sigue. Cada día hay un nuevo amanecer, a pesar de nuestros muertos.

**MARIO LOAIZA PADILLA**